

AMOR y ALEGRÍA

La voz del Peregrino ®

Buenos Aires

Año 1 n. 12 (nueva serie) (278)

Julio 2020

¿Por qué se destrozan las comunidades?

Proteger nuestra comunidad

Oswaldo Santagada

La sociedad ha cambiado: se terminó el respeto por los vecinos

La falta de raíces quiebra los vínculos de las comunidades. No sabemos quiénes son



los vecinos de al lado y no nos interesan. La experiencia de la “Cuarentena” o *aislamiento obligado* lo prueba: hay vecinos que hacen ruidos hasta entrada la madrugada, sin importarles sus vecinos. Ser parte de una comunidad significa pertenecer a ella y mantenerla con amor: exige aceptar ser limitado en algo, y comprometerse.

Los católicos contagiados de otro virus

La Iglesia no es *un signo de contradicción* a esta carencia de la sociedad actual. Nos hemos contagiado. ¡Cuánta gente se va de la Misa sin saludar a nadie! ¡Cuántos rechazan ser *miembros contribuyentes*, porque vienen sólo para el culto, y eso cuando no se van a otra parte! Hay santuarios donde se bautiza de modo *express*. Las parroquias son supermercados espirituales y este consumo ha fragmentado el catolicismo en el mundo. Los bautizados somos una familia espiritual: un todo orgánico, donde cada uno cumple una misión. Pero eso se ignora. El clericalismo volvió.

Somos responsables unos de otros. En realidad, todos dependemos de todos, salvo que queramos vivir en la soledad más espantosa. *No tengo amigas*, dicen algunas mujeres que al menos ocupan un lugar en la comunidad. Sin los otros, ya hubiesen muerto. Vivir en una comunidad significa tener presentes los intereses y el bien de los demás, en la medida que eso sirva a la verdad y a la justicia.

Para proteger la comunidad se necesitan las reglas del orden

Llegar tarde a la Misa es un mal ejemplo para quienes están tentados de comportarse mal. ¿Quién pide disculpas por llegar tarde o venir cuando se le da la gana? ¿Quién pide perdón por juzgar con severidad a su jefe o párroco, y olvida su propia debilidad? La comunidad necesita verdad, obediencia y humildad, si quiere vivir en el orden.

¿Por qué Jesús eligió a pescadores?

El Evangelio es hermoso y doloroso a la vez

Rachel Lu

Los pescadores a granel depredan el mundo

En su vida y sus enseñanzas, Jesús honró a muchas profesiones: el carpintero, el jardinero, el pastor. Vio la dignidad del trabajo honesto realizado por hombres comunes. Sin embargo, estos otros hombres son fabricantes y protectores. Alimentan a los seres vivos y hacen uso de las frutas. No son depredadores, como el pescador.

Bautizarse de adulto presupone un quiebre

Como convertida a la fe católica, entiendo de manera personal cómo el bautismo puede traer una honda sensación de transgresión y pérdida. El Evangelio es hermoso y da vida, pero su abrazo inicial puede ser doloroso. Las relaciones cercanas se cambian. Los preciados planes de vida deben reformularse. Antes de que podamos experimentar el renacimiento, primero debemos morir a nosotros mismos. Un pescador puede entender esto. Él ya vive en los márgenes, donde la vida y la muerte se unen.

Un cristiano no sabe dónde termina su viaje

El pescador sabe que debe acercarse a su cantera con imaginación, destreza y una viva simpatía. Con cuidadosa observación y habilidad práctica, debe llegar a un territorio desconocido, encontrando los peces donde están. Los evangelistas también necesitan esta habilidad. No son vendedores. Son cazadores. Se necesita discernimiento y tremenda humildad para llevar el Evangelio a la vida de otra persona. Debemos seguir cada camino hacia donde nos lleva, yendo hacia los demás y olvidándonos de nosotros. El resultado puede ser doloroso de modo imprevisto. Esto está en manos de Dios, no en las nuestras. Cuando Pedro, Santiago y Juan dejaron sus redes para seguir a Jesús, no tenían idea de dónde terminaría ese viaje.



¿Somos pescadores o atrapados?

Es emocionante sentir que mi caña de repente se tambalea en mi mano: indica la presencia de un pez. Durante unos segundos sin aliento, soy un depredador. Sin embargo, cuando levanto mi captura, me inunda un humilde sentido de asombro. Admiro la belleza del pez y soy consciente de una extraña conexión entre nosotros. Ambos amamos este lugar único, donde el viento y el agua se encuentran. Ambos fuimos atrapados en nuestras diversas formas. Sabemos cuán estrechamente se pueden entrelazar la vida y la muerte. Al final, ¿soy el pescador o el pez? Quizás el buen evangelista sabe que esta pregunta no tiene una respuesta clara.

Preparando la Iglesia para el futuro

Partir de los hechos

Fernando O. Piñeiro

¿Cómo salimos de una crisis como esta?

El Covid y la *cuarentena* nos han paralizado. No conviene esperar para ver que vamos hacer una vez que llegue la “nueva normalidad”. ¿Cómo podemos formular un plan en medio de esta incertidumbre? Esta es la pregunta que debemos hacernos y su respuesta es fundamental. Antes del Covid ya teníamos mucha incertidumbre. Nos viene acompañando desde hace tiempo. Pero debemos mirar para adelante. Las decisiones que se tomen ahora repercutirán en el futuro. Y no nos sirve basarnos sólo en la experiencia pasada y en ver cómo salimos de otras crisis.



Imaginar un futuro y un escenario diferente

Para definir esta estrategia tenemos que hacer una constante exploración de los diferentes horizontes a los cuales podemos llevar a nuestra Iglesia y “repensar el futuro”. El pasado nos puede dar pistas, pero lo importante es imaginar el futuro.

No podemos bajar los brazos. Cuando Franklin Roosevelt asumió en 1933 la presidencia de Estados Unidos, ese país (y el mundo entero) se encontraba en medio de la peor crisis económica y social de su historia. Todo había cambiado. La gente estaba devastada. El imaginó un futuro diferente y propuso un nuevo plan (“New Deal”) que movilizó a todos y los puso en poco tiempo en un camino de crecimiento.

¿Cómo podemos hacerlo?

1. Escuchar a todos e identificar las distintas visiones y supuestos que se planteen.
2. Imaginar distintos escenarios futuros
3. Saber que la gente cambió y los líderes perdieron su poder
4. “Vivir” esos escenarios y pensar cómo se pueden llegar a materializar.
5. Repensar el papel de los laicos en la Iglesia, frente al silencio de los obispos que perdieron su protagonismo. Hay que dejar la ideología del pobrismo y la estrategia del populismo.

El futuro es un esencial componente de las acciones que tomamos en el presente. Hay demasiados cambios en la sociedad: el teletrabajo, las clases virtuales, las reuniones por internet, el uso casi masivo de las redes. El mero asistir a una iglesia no sirve. En Brasil el 49% de los católicos se hicieron evangélicos en los últimos 40 años. En este momento tenemos que explorar nuevas competencias. Como dice Peter Scoblic, llegó la hora de “*institucionalizar la imaginación*”. Y eso les falta a quienes sólo usan la fuerza y los códigos.

Deseamos que Dios nos hable

Oswaldo Santagada

Sabemos que Dios habló directo a personas santas. Se llaman *locuciones interiores*. Eso es raro. Por lo común Dios nos habla en el contexto en que vivimos y nos movemos. Por eso, tengan en cuenta estos elementos:

Dios nos habla mediante nuestras legítimas y honestas necesidades



Dios nos habla por medio de las personas que nos protegen, cuidan, ayudan, sirven, que son las formas del verdadero amor. Dios nos habla a medida que crecemos en lo espiritual, elevando nuestros niveles de consciencia. El habla cuando aceptamos el sufrir, guardamos la esperanza, no miramos “hacia atrás”. Dios nos habla cuando nos damos cuenta que hay otros que sufren tanto o más que nosotros; cuando sanamos las

heridas de la niñez mediante la oración silenciosa; cuando escuchamos la Palabra santa; cuando confesamos nuestros pecados y encontramos un confesor que sabe escuchar.

Dios nos habla mediante nuestros buenos deseos más profundos y nuestros sueños

A veces dejamos de lado esos deseos buenos, como imposibles y seguimos viviendo una vida monótona y mortífera. Además, ¿quién presta atención a los sueños? Los contamos y nos dicen que estamos locos: y nos callamos para siempre, como niños inquietos a quienes la maestra de música dice que *no sirven para cantar*. Los sueños pueden ser interpretados. Hay gente que sabe hacerlo. Sólo necesitamos anotar algunas palabras clave en una libreta que tengamos al lado de la cama, para poder reconstruirlos al despertar. Recordemos que Dios habló en sueños a José dos veces por medio del arcángel Gabriel. Antes de eso, Dios habló en sueños al otro José, el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron y llegó a ser el más importante del Egipto faraónico.

Dios nos habla mediante nuestros talentos y habilidades

Cada uno debe hacer la lista de sus talentos y ceñirse a ellos. Quien es hábil artesano, precisa cada día mejorar en su arte. Quien es maestro, debe preparar sus clases. Quien es ama de casa, no se conforma con hacer la misma comida que no alimenta: necesita conocer el valor nutritivo de lo que da a su familia.

Dios nos habla cuando oramos en la Iglesia o en casa

De pronto surge una idea o una meta. Es preciso salir del ajetreo diario para entrar en el silencio. Aquietar el ánimo, silenciar la mente, despejar el corazón. Entonces oímos con claridad cosas sorprendentes y vemos aspectos de la vida que parecían borrados.

Dios nos habla cuando leemos libros o textos, buenos o malos

El Señor nos inspira preguntas críticas sobre lo que leemos, y nos impulsa a tirar un libro o a asumirlo como *libro de cabecera*. Hay meditaciones de los santos, reflexiones de los eruditos e ideas de los filósofos y teólogos que ayudan a vivir mirando el *horizonte*.



Q · MANAGEMENT
CONSULTORES DE EMPRESAS

TEL: 4761-4251/2470
CP 1604, Florida. Vicente López
Av San Martín 3426, 3º Piso, Of 301

ALVEAR
CONSTRUCCIONES

www.construcciones-alvear.com

Lic. Inés C. Vera

Psicóloga (UBA)

Cel: 15-5007-2898 4683-0605
inesvera54@yahoo.com.ar

Mónica Molnar

Propiedades
CUCICBA Mat. N° 6146



molnarprop@gmail.com

Av. Escalada 52 - CABA
Tel. 4684-2255 / 4684-1177 / 4600-3581

Daniel Roda

Peluquería para caballeros

Gutenberg 3779 - Villa Devoto



La voz del Peregrino (Amor y alegría)

Con las debidas licencias

RPI 852.330 - Marca acta 2.089.777

Dios no se muda. comeventossangabriel.com

IGJ 2391 (1971)

Dir.: Fernando O. Piñeiro

(censor: Mons Osvaldo Santagada)

Fundación Diakonía - sangabriel93@gmail.com

FB: [parroquia san Gabriel arcangel](https://www.facebook.com/parroquia.san.gabriel.arcangel)

www.lavozdelperegrino.com.ar

COLECCIÓN GUÍA Y CONSEJO

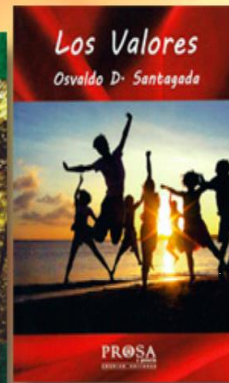
LIBROS QUE
INSPIRAN
Y TRANSFORMAN



PROSA
Osvaldo D. Santagada
IMÁGENES Y
EXPERIENCIAS



Osvaldo D. Santagada



PROSA
OSVALDO D. SANTAGADA



PROSA
OSVALDO D. SANTAGADA

Pídalo: (011) 4682-2299 / fundiakonia@gmail.com

OPTICA
Nueva Visión
nuevavisionweb.com.ar

Servicios - Productos
Accesorios

Montevideo 564
4371-7631



Dr. Gustavo Kohut
abogado

4342-1409
abogkohut@gmail.com

Estudio jurídico
contratos, convenios,
amparos, sucesiones
Derecho civil, comercial y laboral



CASA ESCALADA

Productos de ortopedia
www.casaescalada.com.ar

Av Rivadavia 9649
(011)4683-4477

La Blanquita
Pastas caseras únicas

Av. Rivadavia 9569
4683-0145
(Villa Luro)

Cada hombre es un detective

No bastan los hechos: hay que interpretarlos

Alejandro Román, Filadelfia.

Interpretar es aprender a buscar los intereses ocultos

Interpretar parece simple, aunque es complejo, pues cada vez surgen más dimensiones de la verdad. Hay dos libros: la Palabra de Dios en la Biblia y la naturaleza. Podemos leer el segundo libro a través de la ciencia, si bien David Tracy recuerda que incluso la Ciencia debe ser interpretada. Señala que cuando el positivismo se fue apagando, se hizo evidente que también la ciencia exige una tarea de interpretación. Los principios de la interpretación son varios: estudiar el papel del científico en cada formula teórica y experiencias; necesidad de expresar sus hipótesis y experimentos en un lenguaje que se entienda, incluso para los lenguajes formales de la matemática y la lógica; la realidad de que un hecho no es algo sin interpretación, sino una posibilidad verificable; aceptar que cada dato está cargado de teoría y que cada búsqueda es interesada.

Para vivir hay que ser detective



Experimentar no de modo pasivo, supone interpretar. Ser experimentado es llegar a ser un buen intérprete. La interpretación es un asunto inevitable, tanto como la experiencia, la comprensión, la deliberación, el juicio, la decisión y la acción. Ser humano es actuar de modo reflexivo, decidir con deliberación, comprender con inteligencia, y experimentar

cada cosa. Aunque no lo sepamos, ser humano es ser un hábil intérprete, o detective.

El detective comienza por lo que aparece a la vista

Incluso después de realizar una tarea de análisis de textos bíblicos, quedamos pensando si merecen una interpretación literal o alegórica. Esta es una cuestión básica, pues a menudo usamos la Escritura para convalidar nuestras conclusiones sobre un conjunto de valores morales, y nos sentimos cómodos si cada persona pudiera comprender ese conjunto como lo hacemos nosotros. Sin embargo, Dios no quiso que los libros de la Escritura fueran así. Lo justo se nos escapa. Para Tracy, la interpretación presupone tres elementos: el fenómeno a interpretar, el intérprete, y la interacción entre esas dos realidades. Considera que es mejor comenzar por el fenómeno que requiere interpretación.

La confianza y la sospecha

Buscamos la seguridad

Oswaldo Santagada

Los hechos por si solos no generan confianza

Es un error pensar que la confianza es siempre inamovible y firme. Por el contrario, en cualquier circunstancia tanteamos el ambiente para ver si nos sentimos seguros. Si el entorno no parece seguro, dilatamos la acción. No basta decir: *Vengan, estarán seguros*. Una persona de otro país me contó que allí habían abierto las iglesias para celebrar el culto. No fue. No se sentía segura ni tenía confianza por el mero hecho de permitir el culto.



Lo primero es la sospecha

Cuando estamos internados en un hospital o clínica, si aparece alguien vestido como médico, de inmediato preguntamos: *¿Usted quién es?* Y cuando se va esa persona, interrogamos a la enfermera: *¿Conoce a ese médico que vino y nunca lo había visto?* Para que nazca la confianza es preciso que haya antes una muestra de que somos todos frágiles. La gente poderosa nos molesta. Hasta que no llega a mostrarse tan indemne como nosotros, por más signos de amabilidad que tenga, sospechamos. Eso pasa con los jefes de las oficinas, y los superiores de una comunidad.

Sólo los vulnerables unidos pueden ser fuertes

Hace un tiempo vino a verme una mujer joven. Primero le dije: *¿Qué la trae por aquí? ¿En que puede ayudar este anciano débil a una persona como usted?* Bastaron esas palabras para que sintiera que estaba ante una persona tan frágil como ella. Y pudo hablar sobre el diagnóstico fatal que le habían hecho. Confió en mi primer consejo. La segunda vez, cuando otra médica le repitió el dictamen fatídico, siguió mi segundo consejo. Y se salvó. Dejó la sospecha sobre mí, pese a las recomendaciones que le habían hecho, cuando me vio tan indefenso como ella. Cuando se creó un entorno de vulnerables,



entonces saltó a lo desconocido, y luego, por la confianza que nació en ella, y encontró tierra firme para actuar.

Cuando uno muestra su debilidad, manda una señal fantástica para la cooperación. Un padre o una madre no tienen todas las soluciones. Los

maestros no son infalibles. Los obispos equivocan sus estrategias. Necesitamos que los hijos y los alumnos, o los empleados, no nos endiosen. Para fomentar la colaboración se requiere el requisito de mostrarnos frágiles como somos de veras.